

LA IBERIA MEDICA,

PERIODICO OFICIAL DE LA ACADEMIA QUIRURGICA MATRITENSE

Y DEL

CUERPO MEDICO-FORENSE DE MADRID.

AÑO III

MADRID 25 DE ENERO DE 1859.

NÚM. 5.

RESUMEN.

SECCION GUBERNATIVA. — Actos del gobierno. — Sanidad militar. — Consideraciones acerca de la necesidad de imedir que la preparacion y administracion de medicamentos se verifique por los mismos médicos. — **Revista de cátedras.** — Consideraciones sobre lo espuesto en las lecciones de anatomia patológica, por D. Juan Fourquet. — **Revista de Academias.** — *Real Academia de Medicina de Madrid.* — HIPÓCRATAS Y LAS ESCUELAS HIPOCRÁTICAS. — Discurso leído por el Dr. D. Pedro Mata en la sesion pública: continuacion. — **Cirugía.** — Nuevo medio de practicar la seccion del nervio dentario inferior.

SECCION PRACTICA. — Medicina forense — Consulta sobre la monomania de D. P. F. y P., escria por D. Pedro Mata: continuacion — **Clinica remitida.** — Cuatro palabras acerca de las anelides implantadas en el interior del cuerpo por don José Alarcon. — **Clinica particular.** — Historia de una herida de cabeza, por D. José Fernandez. — **Clinica estrangera.** — Siete dragoncillos desarrollados en los miembros inferiores; curacion por el arrollamiento del gusano. — Fragmentos de anatomia, patologica é histologia.

SECCION DE VARIEDADES. — Monte pio facultativo.

Se publica los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Cuatro reales al mes.
Doce un trimestre.
Veinte y cuatro el semestre.
Cuarenta y ocho un año.
Ultramar y estrangero cien reales al año.

Satisfaciendo siempre adelantado.

EN PROVINCIAS.

Pagando adelantado en la administracion por *encargado*, letra de giro mútuo de Hacienda, de fácil cobro ó sellos, **quince reales** un trimestre: **treinta** un semestre y **sesenta** un año.

Pagando por medio de corresponsal, **diez y seis reales** un trimestre: **treinta y dos** un semestre y **sesenta y seis** por un año.

La Redaccion y Administracion se hallan establecidas en la calle de Jardines, número 20, cuarto 3.º de la izquierda. Las horas de oficina, son de diez á tres todos los dias no feriados

MADRID 1859. — IMPRENTA DE ANTONIO AOIZ, calle del Baño, núm. 7.

BOLETIN.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE

LA IBERIA MEDICA.

- A D. O. P. C.—Castilruiz: queda V. suscrito por tres meses.
- A D. A. P. M.—Lugo: idem por un año.
- A D. A. R.—Tarancon: suscrito por medio año.
- A D. M. M.—Sariñena: queda renovada la suscripcion y se hará su encargo.
- A D. E. G. A.—Benamargosa: se recibieron los sellos.
- A D. A. S. y P.—Callosa de Enzarria: se recibieron los sellos.
- A D. J. G.—Valencia: se servirá á V. el periódico.
- A D. C. I.—Allo: se recibieron los sellos.
- A D. G. R. de la T.—Funes: suscrito por tres meses, segun aviso del corresponsal.
- A D. R. Z.—Deusto y D. A. A. Plencia: renovadas sus suscripciones, segun nota del corresponsal.
- A D. A. P.—Benisanet: suscrito por todo el año.
- A D. J. L.—Talavera: suscrito por medio año.
- A D. R. G. de la B.—D. A. B.—D. C. L.—D. M. de las H.—D. J. M. H.—D. A. C.—D. M. V. M.—Murcia: quedan Vds. suscritos por aviso del corresponsal y se les han remitido los números.
- A D. I. de C.—Alcolea del Rio: suscrito por un trimestre.
- A D. F. P.—Noguera: se recibieron los sellos.
- A D. M. A.—Cañar: suscrito por tres meses, segun aviso del corresponsal.
- A D. C. B.—Cañaveral: suscrito por tres meses.
- A D. P. M. A. L.—Santa María de Berines: suscrito por un trimestre.
- A D. V. G.—Monasterio: la administracion accede á su deseo.
- A D. A. M.—Castronuevo: se recibió su carta y se le manda el número que pide.
- A D. E. G.—Castuera: se recibieron los sellos.
- A D. M. N.—Esparragosa de la Serena: suscrito por medio año.
- A D. F. S.—Rúa de Baldeorres: se recibió la letra.
- A D. J. H.—Guadix: idem.
- A D. M. M. I.—Málaga: se hizo su encargo y queda V. suscrito por medio año.

ADVERTENCIAS.

A nuestros suscritores

Primera. Aquellos de nuestros suscritores á quienes falte algun número del año anterior, se servirán reclamarlo en todo el mes de febrero.

Segunda. Los que deseen satisfacer el importe de su suscripcion, podrán verificarlo por persona encargada en esta, por medio de libranza del giro mútuo de Hacienda, letra de fácil cobro ó sellos de franqueo, remitiéndolos antes de el día 5 de cada mes en que se hará el giro.

A nuestros colegas.

Los agradeceríamos tuviesen la bondad de remitirnos los números de sus publicaciones que nos faltan para completar la coleccion; pudiendo reclamarnos los que de la nuestra les faltaren.

Siglo Médico, núm. 228.

Revista de los progresos de las ciencias, núm. 1.º del año último.

Restaurador farmacéutico, números 4 y 10.

Monitor de la salud, núm. 1.º

Actualidad, números 37, 53 y 57.

Correo médico quirúrgico, 126 y 139.

Revista médica de Cádiz, los pliegos 3.º, 8.º y 15 del tomo 1.º del tratado de Anatomía topográfica, por Blandin.

O'Escholiaste médico, números 82, 83 y 95.

Revue étrangere médico-chirurgicale, números 41, 47, 52 y 53.

Union medicale de la Gironde, núm. 7.

Presse medicale Belge, núm. 30, 48 y 51.

Damos las gracias por habernos mandado los números que les pedimos á nuestros apreciables colegas *El Eco de los Cirujanos* y *la Revista de Pharmacia é ciencias accesorias do Porto*.

ANUNCIO.

Almacen de instrumentos de cirujia, braqueros, objetos de goma elástica, etc., etc., calle del Carmen, núm. 35, etc. principal.

Acaban de llegar á este establecimiento un gran surtido de cajas de amputaciones, de catarata, fistula lagrimal y pupila artificial, de autopsias, estirpaciones, de dentista, de diseccion, de ventosas con escarificador ó sin él. Bolsas portátiles de diferentes precios y tamaños forceps de Moreau y de Dubois, especulum uteri, bivalvo, trivalvo, cuadrivalvo, y de Fergusson: idem oculi, ani, trocates de todas clases. Llaves inglesas, dentizas, gatillos, Listurias, tigras, pinzas, sondas de plata, de hombre y muger; id. de Belloe, lanceteros con y sin pancetas, ceratotomos y agujas de Dupuytren, estetoscopos y bocinas de cordon, sondas, candelillas, bordonos, biberones, pezoneras, brazaletes, pesarios de todas formas, orinales, irrigadores, clisobombas, fajas para ambos sexos, medlas inglesas para varices, braqueros derechos, izquierdos, dobles, umbilicales, collares anodinos (ingleses) para la denticion, etc., etc.

Se hallan de venta en el mencionado establecimiento, compresores para las arterias de las estrechidades superiores é inferiores y pinzas saca-balas: ambos instrumentos inventados por el Sr. D. Francisco J. Anguiz, oficial de Sanidad militar, y contruidos por Mr. Charriere de Paris.

SECCION GUBERNATIVA.

ACTOS DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GUERRA

Sanidad militar.

5 de Enero. Nominando jefe en comision de la capitania general de las Islas Canarias, al subinspector médico mayor del hospital militar de Santa Cruz de Tenerife, D. Pedro Joaquín Vergara y Diaz.

11. id. Destinando á la segunda brigada del segundo regimiento de artilleria al primer ayudante médico del regimiento caballeria de Montesa, D. Francisco Casellas y Pares.

12. id. id. Destinando al primer batallon del regimiento infanteria de Toledo, al primer ayudante médico, D. Julian Vergara y Rodriguez.

13. id. id. Concediendo permuta de destino á los segundos ayudantes médicos D. Antonio Garcia Asensio del segundo batallon del regimiento infanteria del Rey, y D. Jacinto Grau y Cata, de igual batallon de Galicia.

14. id. id. Destinando á continuar sus servicios al ejército de la Isla de Cuba, al primer ayudante médico del hospital militar de Melilla, don Juan Cazar y Martinez.

15. id. id. Concediendo un año de real licencia para la Peninsula, al primer ayudante médico del ejército de Puerto Rico, D. Antonio Hifosa y Caballero.

16. id. id. Mandando pase á continuar sus servicios al hospital militar de Barcelona, el primer farmacéutico destinado en el de Badajoz, don Angel Delgado Lopez.

17. id. id. Destinando al hospital militar de Tarragona, al farmacéutico mayor que sirve en el de Barcelona, D. José Torregimeno y Ramirez.

18. id. id. Traslado al hospital militar de Badajoz, al segundo ayudante farmacéutico de Ciudad-Rodrigo, D. Donato Saenz y Dominguez.

19. id. id. id. Al hospital militar de Ciudad-Rodrigo, al farmacéutico de entrada D. Epifanio Chillida, que sirve en Tarragona.

20. id. id. Destinando el personal de Sanidad militar que ha de prestar el servicio sanitario de las Islas de Fernando Poo, que se compondrá de dos primeros ayudantes médicos y un primer ayudante farmacéutico; dos practicantes de medicina el uno y de farmacia el otro, abonándoseles el sueldo de 110 pesos mensuales á los médicos y farmacéutico, y de 40 á los practicantes; conservando los primeros la efectividad de sus empleos á los tres años de permanencia en dichas Islas.

21. id. Concediendo el pase á continuar sus servicios á la Peninsula al primer ayudante médico del ejército de la Isla de Cuba, D. Juan Subira y Febrer.

22. id. id. id. al primer ayudante médico del ejército de Filipinas don Higinio Diaz Cuartero.

23. id. id. Concediendo honores de practicante del ejército á D. Buena-ventura Barrera y Lopez, practicante del colegio de caballeria.

24. id. id. al practicante de medicina del hospital militar de Melilla, D. Juan de las Cuevas y Cos la licencia por el tiempo que necesita para hacerse cirujano de segunda clase.

25. id. id. Destinando al batallon Cazadores de Baza al segundo ayudante médico del de Barcelona D. Santos Gimenez y Villanueva.

26. id. id. Concediendo la licencia absoluta por enfermo al primer ayudante médico del primer batallon del regimiento infanteria de Córdoba, D. Juan Cruz de la Mata y Mozo.

CONSIDERACIONES ACERCA DE LA NECESIDAD DE IMPEDIR QUE LA PREPARACION Y ADMINISTRACION DE MEDICAMENTOS SE VERIFIQUE POR LOS MISMOS MEDICOS.

Vamos á entrar en el estudio de algunas de las mejoras que el gobierno, al tomarse decidido interés por el brillo de la profesion y por las justas exigencias de la Sanidad, debiera introducir en las leyes y reglamentos necesarios para el cabal desem-

peño del mas importante ramo de la administracion gubernativa y antes de ocuparnos en la esposicion de lo que seria muy conveniente hacer en punto al modo de desempeñar el ejercicio profesional público ó contratadamente, vamos á pararnos en algunos pormenores sobre los cuales la legislacion médica ó nada dice ó está muy imperfecta relativamente al ejercicio libre ó privado de la medicina, y por hoy nos fijaremos solo en breves consideraciones sobre el motivo que encabeza nuestro artículo, pero bastantes sin embargo á demostrar la importancia de lo que referiremos y la trascendencia social que puede tener el acceder, negar ó ser indiferente para con nuestra presente reclamacion.

Si por un momento queremos prescindir de las razones de conveniencia científica que han obligado hace mucho tiempo á que la practica tan difícil de la medicina sea completamente separada de la de farmacia y mucho mas en las actuales circunstancias de inmenso desarrollo que una y otra han adquirido, encontramos razones de conveniencia social que son aquellas mas poderosas en que deben fijarse los gobiernos para impedir de un modo concluyente y hasta castigar con severidad toda intrusion en la medicina en el campo difícil y responsable de la farmacia y viceversa. El ejercicio médico para que sea digno, para que se halle algun tanto menos espuesto á responsabilidad, para poder hacerse mas justificable á los ojos del público y la ley en casos de duda, debe profesarse con absoluta independendencia del de la farmacia, y hasta para mayor salvaguardia del profesor y mas facil justificacion de todos sus actos, seria de deseable fuera que nada prescribiera y que nada fuera suministrado á los enfermos, que no llevara para el profesor la seguridad quedaria el ser obedecidas competentemente sus disposiciones y odes en consecuencia de esto valorar mejor su intervencion, dando á la exactitud con que sus preceptos fueran cumplidos, la participacion en el exito favorable ó desgraciado del caso en que se ocupare. Esto no obstante no puede ser llevado á la practica de una manera tan vasta, en la asistencia particular, por que las familias se encargan por razon de brevedad, de economia y otros motivos, de preparar algunas prescripciones que si bien inocentes como deben ser para que el profesor permita su confeccion en el hogar doméstico, muchas veces no llenan las necesidades, ni son conformes á los deseos del que los dispone. En la practica de los hos-

...secuencia de lo
...no siempre como lo
...dificiles de enumerar y peli-
grosas en su comprobacion, pero habiendo de
intervenir tantas personas en el cumplimiento
de la voluntad del profesor desde que lo dispone
hasta que se ejecuta, raras son las veces que el
práctico puede quedar convencido completamente
de que lo que dispone se hace como lo dispone con-
forme con sus propósitos, razon por la cual es muy
peligroso en la mayoría de los hospitales pretender
sacar grandes deducciones terapéuticas: en los
hospitales, pues, á pesar de estos inconvenientes
para el acogido en ellos y para el provecho en ins-
trucción del profesor ó de los discípulos, si aque-
llos están destinados á la enseñanza, y á pesar
tambien de lo que esto puede contribuir á deduc-
ciones equivocadas ó poco exactas, cuando menos
para las verdades que la ciencia debe reunir como
eslabones de la gran cadena que comprende en
su centro todos los hechos médicos, la profesion
tiene ante la conciencia del público menos números
de actos en que ser responsable, y hasta menos
cuidados y esmeros que recomendar y atender:
pero en ambas maneras de ejercer la profesion el
médico, mas ó menos completamente debe por el
propio interés de su responsabilidad, por el deseo
de asegurar sus juicios y por el propósito de de-
ducir del resultado de sus intenciones, debe procur-
rar y hasta debe exigir que todo lo que él prescri-
ba en materia de medicamentos sea preparado y
entregado por competentes, entendidas y autori-
zadas personas á quienes la ley encarga al efecto.
La sociedad por otra parte, no podria encontrarse
suficientemente garantida, y asegurada la familia
y el enfermo, que no tuviera suficiente confianza
en el profesor, ó el individuo que por necesidad hu-
biera de ser tratado por un determinado práctico
por no haber otro, permanecería acaso en una ter-
rible é inconveniente duda, nociva hasta para su
propia curacion, y acaso además motivo de desa-
gradables accidentes: es de suponer que la mora-
lidad del profesor nunca permitiría que motivos
particulares le hicieran olvidarse de sus deberes y
conducirle, de ser él quien diera bajo su secreta
responsabilidad de conciencia, sin dar cuenta pú-
blica y escrita, por fórmula ó receta, de sus actos,
á excederse y á atentar contra la salud ó la vida
de un confiado é inocente que pudiera ser victima
de aquellas malas pasiones; pero al ocuparse el

hombre de re
ello con lo mal
de todos los medios empleados a
sucede, la sociedad y su tutora la ley, debe r-
veerlo y con medios convenientes impedirlo: pero
no solo las pasiones y la mayor ó menor premedi-
tacion, pueden ocasionar desagradables ocurrencias
de que la sociedad respondería por no ser pre-
visora, sino que no existiendo una pública contras-
tacion, no pudiendo comprobar lo bueno ó malo de
los medios empleados, y de la manera de ponerlos
en práctica, un deseo desenfrenado de experimen-
tar, una crasa ignorancia en algunos, pudieran
producir tambien fatales ocurrencias. A evitar
males posibles de suceder, y que no pasa dia en
que la prensa y relaciones particulares no den no-
ticia de ellos por intrusiones de curanderos y por
otras mas dignas de castigo, que algunos malos
farmacéuticos verifican, la ley debe oponerse con
medidas de rigor, y si hoy está dispuesto que la
farmacia la ejerzan unos y la medicina otros, im-
pidiendo el simultáneo desempeño en personas que
hayan probado ambos estudios, no está tan con-
cluyente y apuradora la legislacion en esta delica-
da cuestion, que prefije en sus códigos especifi-
cando en lo posible los casos, los medios de casti-
gar tales desmanes y tan perniciosas intrusiones
en general. Por esta razon, no vemos justo se per-
mita á algunos profesores, á sabiendas de todo el
mundo, espendan por su cuenta remedios que
pasan como secretos suyos, pudiendo muy bien
hacer que estos mismos se despacharan en oficinas al
efecto: por esto y no mas que por ser consecuentes,
con los principios sentados vemos perniciosamente
tolerada la práctica de que los hombres de la secta
homeopática dispongan y entreguen por sí sustan-
cias que llaman medicamentos; no porque tema-
mos nada de la accion de estos agentes, que á ser
homeopáticos, les perdonariamos los dieran, segu-
ros de su ninguna accion, sino porque de estar ad-
mitida esta práctica en estos sectarios, no hay con-
secuencia en no admitirla en los verdaderos médi-
cos, lo cual equivaldria á tropezar con los terribles
escollos que pretendemos eludir: por otra parte las
oficinas de farmacia se han hecho para la confec-
cion de los medicamentos ó toda sustancia que ten-
ga á la fuerza que contentarse con sus honores,
como sucede á los homeopáticos, y no es juste esta
intrusion toda vez que, como por abandono, la ley
y la ciencia permiten una farsa tan sangrienta para

la humanidad, solo porque la irreflexiva opinion de los indoctos juzgue de ello de un modo favorable, y poseidos solo de ciega fé, se curen solo por la intención de curarse, y no por la ilusoria accion de formas, no de sustancias medicamentosas, lo que antes deciamos de los médicos en general, decimos ahora de los homeópatas: bajo la forma homeopática, cabe la administracion de enérgicas y venenosas sustancias, instrumentos de horribles atentados y aunque hagamos solo unos ilusos á los partidarios del Mahoma médico, y no los creamos capaces lo mismo que á los médicos de criminales intentos, la ley debe anteponerse á esta posibilidad y toda vez que permite esa secta curandera, debiera hacerla responsable de lo que dispusiera tomar á sus enfermos, para lo cual se necesita recetar como lo hace todo médico, porque dentro de una pequeña petaca, de las que llevan consigo, caben hoy que la química lo puede preparar, pero no á la manera homeopática, en agentes muy eficaces, todos los males de la caja de Pandora. Protestamos . pues, formal y enérgicamente contra esta tolerancia, gérmen de males sin cuento, como lo hacemos tambien de todos los casos de sabida intrusion que infinitos de los que se anuncian como especialistas verifican á pretesto de tratar las enfermedades sifilíticas, sin mercurio, los males de la vista con colirios de su invencion, etc. Todo esto á la sombra de la tolerancia de la ley, podrá estar lleno de pureza de intencion de parte de los que hoy lo practican; pero hasta por salvar la buena intencion y opinion de estos mismos, desearamos impedir que alguno menos bueno que ellos, escudado por el ejemplo, hiciera con medios á su gusto funestos males que fueran el desdoro de los de su clase y burla de la bondadosa tolerancia de la ley. Queremos en la práctica de la profesion médica, una bien entendida libertad; pero tambien por decoro de la misma, deseamos claridad de sus actos y medios de exigir responsabilidad en los casos que la merezcan, que así podrá hacerse mas meritosa y visible, la justa concienzuda y legal intervencion del bueno.

Dr. Andres del Busto.

SECCION TEORICA.

REVISTA DE CATEDRAS.

Anatomía patológica. Consideraciones sobre lo espuesto acerca de las lecciones del doctor Fourquet.

Nuestros lectores habrán visto cuanto es el interés que nos anna por hacerlos sabedores de todos los adelantos que en cualquier ramo de la ciencia ocurra, y principalmente e cuan grande nuestra satisfaccion si á ello y á la propagacion de los buenos conocimientos, contribuyesen profesores españoles: por esta razon hemos empezado á publicar en números anteriores las lecciones del doctor Fourquet, si bien, no como él pudo darlas, por no estar recogidas taquigráficamente, al ménos esponiendo lo *pensamiento* de las mismas, aunque espresado menos correctamente que lo que aquel excelente maestro de la escuela de Madrid lo hizo en sus lecciones del año anterior. El deseo que siempre nos dirige á publicar las novedades, que así en la enseñanza como en la prensa estrangera encontramos, nos hace pasar por hoy en algunas apreciaciones que fijan el verdadero valor que lo dicho en números anteriores comprende, antes de pasar mas adelante: la perfeccion que el Sr. Fourquet, que tambien sabe enseñar, idote por desgracia no muy comun, pretende siempre tenga todo lo que pone en conocimiento de sus discípulos, hubiera hecho por su voluntad, nada se hubiera sabido de sus lecciones fuera de la escuela, pero la solidez y valor de lo enseñado en el año anterior nos obliga á pasar por encima de su honrosa modestia, y esponer siquiera sea en extracto el pensamiento ó la idea de sus lecciones. La anatomía patológica tal como el Sr. Fourquet la tiene comprendida, es una materia de una importancia inmensa, y por lo mismo de su especial carácter procuró fijar bien su acepcion legítima y diferencias de las anatomías normal y anormal, llamando á la anatomía patológica, la anatomía enferma, y á propósito de esta, definió la enfermedad, diciendo ser, toda alteracion estática ó dinámica del organismo que trastornando su equilibrio, amenaza comprometer y compromete la duracion comun y ordinaria de la vida, ó el libre y regular desempeño de las acciones orgánicas correspondientes á las diferentes épocas de la misma: y cuando se dice vida, entiéndase se quiere indicar no solo la del individuo sino la del órgano y hasta la de la célula, segun que se considere generalizada ó localizada. Esta nueva y completa definicion nos satisface mucho mas que todas las que conocemos y la recomendamos por tanto á la consideracion de nuestros lectores. Cuando el Sr. Fourquet para dar una idea de lo que es la anatomía anormal, se valió del recuerdo de lo visto pocos años há en nuestras salas de diseccion, la trasposicion de visceras en dos casos distintos, comprándola con la situacion inversa con que aparecerian en un espejo las de un cadáver que las tuviera en el estado normal, dió un ejemplo de la diferencia que existe entre la anatomía normal y anormal, sin que esto quiera decir que esta última es

sola la que se ofrece en los casos en que las partes están al revés como si se miraran á un espejo. Mas adelante ocupándose de como un caso normal puede convertirse en anormal y este en patológico, ció por dar claridad á la esplicacion el caso en que el agujero de Botal, que en el feto hace comunicar las dos aurículas mezclándose la sangre de una con la de otra, no como se había dicho la arterial con la venosa, permanece mas ó menos abierto, no precisamente por tres solos agujeritos, como se había espuesto tenia una membrana que le ocupaba á veces, sino por varios ó por uno solo que permitian en corta cantidad la mixtion sanguínea entre las dos aurículas sin comprometer la vida; ejemplo con el que manifestó claramente lo que se proponian. Estas consideraciones ó aclaraciones hechas con el fin de presentar la verdad con toda pureza, y segun los propósitos y deseos del doctor Fourquet, harán que nuestros lectores fijen bien el sentido de aquellas lecciones. Las interesantes proposiciones que despues hemos publicado, no necesitan por su claridad comentario alguno.

Dr. Busto.

REVISTA DE ACADEMIAS

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

HIPOCRATES Y LAS ESCUELAS HIPOCRATICAS.

(Continuacion.) (1)

Cuantos hablan del espíritu filosófico de Hipócrates, nos dicen que fué el experimental ilustrado por el raciocinio.

Litré reconoce que el método de Hipócrates se parece al moderno por lo que tiene de experimental; añade que quiso que se observase la naturaleza y que se sirvió de la induccion para ensanchar el campo de sus observaciones y encontrar un medio de union entre los hechos particulares. Ese medio de union, ese vínculo fué el estudio de los *signos comunes*, suficientes para el médico griego, al paso que los experimentalistas modernos buscan ese vínculo en el vasto dominio de los hechos particulares.

Un profesor español, cuyos talentos y saber reconozco como el primero, en un erudito discurso dice que la marcha de Hipócrates en la esposicion de su doctrina fué:

- 1.º Recoger hechos particulares.
- 2.º Compararlos entre sí mismos sirviéndole de elementos para sacar inducciones generales.
- 3.º Establecer despues de estas inducciones, indicaciones curativas fundadas sobre la esperiencia y el raciocinio reunidos.

No hago mas citas porque tendria que hacerlas á centenares y porque lo que digo de las dos que anteceden será aplicable á todas las del mismo género y sentido.

Por lo que atañe á Litré, se hace desde luego notable la poca importancia que da á la diferencia entre el mé-

todo experimental de Hipócrates y el moderno, cuando precisamente hay una distancia de 2,000 años entre los dos, como no se quiera confundir métodos y escuelas ó cometer enormes anacronismos.

Es innegable que Hipócrates era experimentalista, en esto fué Jonio; Thales palpita en ese espíritu filosófico. El método *á posteriori* parece que debía ser el suyo. Mas notad en que se fija su observacion, en los *signos comunes*, en los conjuntos, en las relaciones, en lo general. Ahí está Pitágoras; ahí está Platon, ahí está la síntesis que caracteriza esos tiempos.

Hipócrates en la marcha, siquiera sea la de la observacion, no es analítico, es sintético. Las generalidades absorben toda su atencion y no lo estrañeis, señores, hasta el mismo Aristóteles que reprodujo la concepcion de Thales con progreso, que se apartó de Platon, por aquello de que *nada hay en el entendimiento que no entre por los sentidos*, se detuvo en este grau púso dado en la senda experimentalista, y siguió siendo sintético como su maestro, empezando tambien el estudio de la verdad por las generalidades, como siguieron siendo todas las escuelas filosóficas posteriores hasta mas allá de la edad media; hasta la aparicion del céebre Baron de Verulamio, esa tercera edicion de la filosofía de Mileto corregida y aumentada. Solo desde la proclamacion de la doctrina baconiana el método experimental ha empezado el estudio de la verdad por los particulares, para elevarse desde ellos á la generalidad; para completar la análisis con la síntesis, ó lo que es lo mismo, para fundar los principios sobre los hechos.

Lo que acabo de indicar respecto de Litré me conduce naturalmente á la crítica de la segunda cita que he hecho, como me conduciría á la de todas las demás que consignen una opinion análoga.

Siquiera fuese Hipócrates observador y experimentalista; siquiera como Jonio debiera seguir el método *á posteriori*; se quedó como Aristóteles en su primer paso, no abandonó la síntesis Pitagórica y Platónica, no estudió particulares, sino *signos comunes*, *generalidades*; no se elevó, por lo tanto, de los particulares á lo general como lo hacemos los modernos que seguimos la concepcion Baconiana.

Los que presentan á Hipócrates como un observador de particulares para compararlos entre sí y hacer inducciones generales, le atribuyen un espíritu que ni él formuló con preceptos claros y terminantes, ni le practicó tampoco. Ese espíritu, ese método, ha necesitado cerca de dos mil años para ser tal como ellos le suponen.

Thales, Aristóteles y Bacon, son los tres grandes mojes de la vía por donde ha pasado el método *á posteriori* ó de la observacion; pero no son iguales en todo: hay una diferencia análoga á la que ofrece la larva, la crisálida y la mariposa y la que hay entre el feto, el jóven y el adulto; distincion importantísima y necesaria para que al hablar de la observacion de Hipócrates, del método experimental que pudo emplearse en la Olimpiada octogésima tercera, no creamos erradamente que es la observacion el método experimental de nuestros dias.

(1) Véase el número anterior.

— Pero supongamos que así no fuese; concedamos por un momento que el método de Hipócrates hubiese sido igual al de Bacon como lo pretenden cuantos encarecen el espíritu filosófico de aquel médico, siempre se inferiorá:

1.º Que eso no es medicina; que eso es filosofía y que esa filosofía no es hipocrática porque no es original de esa celebridad; está tomada de las escuelas filosóficas de la Grecia; es filosofía socrática, enterada de Jonio y de Crotónico y Pitagórico.

2.º Que ese método experimentalista, es en especial el *a posteriori* riguroso, el de la observación de particulares para fundar en ellos generalidades, es un método característico de las escuelas sensualistas, materialistas opuestas al de la primacía de la razón ó del espíritu para el estudio de las cosas de este mundo.

Fijad bien y profundamente vuestra atención, señores, en esas dos consecuencias, lógicamente deducidas de cuanto llevo espuesto, porque ellas os dejarán la convicción de que lo que mas se celebra y recomienda de Hipócrates, no es medicina, no es nada propio de la ciencia de curar, sino filosofía y una filosofía que no se debe á ese hombre, y al mismo tiempo os demostrarán, cuán equivocados andan los que buscan en Hipócrates un apoyo para sus vitalismos hipotéticos y sus doctrinas neo espiritualistas.

Vista la filosofía de Hipócrates; probado que no es original, que su espíritu es socrático, que su índole es jonía, que su método es mas bien sintético, que no es experimentalista á la manera de Bacon sino á la de Aristóteles, veamos ya á Hipócrates como médico, como prohombre de la ciencia de curar, para saber si está justificada esa apoteosis que se ha hecho de ese Asclepiades; si realmente es su doctrina como se pretende el *non plus ultra* del acierto y del progreso en las ciencias fisiológicas, y si la tercera restauración de esa doctrina en que se empeñan algunos, es un verdadero adelanto ó un retroceso lamentable.

Bajo el punto de vista médico, Hipócrates es considerado por cuantos hablan de él, como un profesor eminentemente práctico, enemigo acérrimo de hipótesis, teorías y sistemas, exclusivamente dado á la observación de los hechos, no aceptando mas que la verdad que esa práctica le ofrecía, en vista de la cual su doctrina es reputada como la mas sana y preferente, siquiera tenga ya de fecha mas de dos mil dcientos años.

Semejante modo de ver es tan crasamente erróneo como los demás que ya llevo demostrados.

Paso por el espurgo que se ha hecho de los obras comprendidas en lo que se llama *coleccion hipocrática*, porque yo no doy la menor importancia á ese obstinado empeño que muchos tienen en clasificar los escritos de esa coleccion en unos anteriores á Hipócrates, otros propios de este autor, otros de Polibio, otros dudosos, etc. El afán de ese espurgo reconoce por causa el deseo de que el ídolo sea lo mas perfecto posible; el criterio que guía á los espurgadores, nos obligaría á tener también por apócrifos escritos de Galeno, de Baghivio, de Piquer, de Hahnemann, de Broussais y otros muchos en los cuales por lo menos se encuentra contradicción, y

os razonamientos mas ó menos ingeniosos de que se valen para determinar lo que no pudo hacer Galeno y otros autores mas cercanos á los tiempos en que los Ptolomeos recogían las obras griegas, no se diferencian de los que usan los anticuarios que se desviven por saber si un pedazo de metal roído por la humedad del suelo y desenterrado por una escavación es un cacho de moneda, un fragmento de medalla, ó un trozo de una vasija.

Tomad cualquiera de las obras consideradas por todos como genuinas de Hipócrates, ninguna de ellas os presentará á este autor exclusivamente practico, porque eso es un imposible, es un absurdo.

No hay ciencia sin teoría. La practica mas empirica tiene su razon de ser y esta razon es tanto mas hipotética, cuanto mas empirica es la practica.

Dotado el hombre de facultades perceptivas y reflectivas ó lo que es lo mismo de facultades para apreciar los fenómenos y su relacion, es de toda punto imposible que no aprecie semejanzas, diferencias y dependencias de causa á efecto, desde que egerce sus facultades reflexivas ya se sale del terreno de la practica, ya está en el de la teoría.

Aun cuando no hubiera visto ninguna obra de Hipócrates, afirmaríam sin temor de equivocarme, que esa ley se cumple en los escritos de ese médico.

Hipócrates fué *hipotético* fué *teórico* y fué *sistemático*.

Hay mas: las hipótesis de Hipócrates no son hijas de la esperiencia, son falsas. Sus teorías son erróneas, su sistema en nuestros dias, es ridiculo. Hipócrates fué *hipotético*, amigo y forjador de hipótesis, si no las tomó de otros porque admitió las cualidades amarga, dulce, salada, ágría, acerba, insípida y demás: de su mezcla, de su equilibrio, de su crisis hacia depender la salud, del predominio ó aislamiento de alguna de ellas, la enfermedad.

Hipócrates supuso que habia en el cuerpo humano, un calor innato bajo cuyo influjo se verificaba la coccion de los humores.

Hipócrates supuso que las enfermedades tenian un curso necesario, que habia dias críticos en los cuales se determinaba el bien y el mal y señaló esos dias de un modo enteramente pitagórico, esto es, por razon del número, del signo aritmético, que á esos dias particulares correspondia, en lo cual se trasparente la causaidad, la fuerza activa que dió Pitágoras á los números.

Hipócrates supuso una creacion ontológica, un ser llamado naturaleza como una fuerza curativa, medicatriz y una lucha entre esta entidad ficticia y otra entidad análoga, llamada enfermedad, lucha que se terminaba por la crisis.

Tantás fueron las cosas quiméricas que Hipócrates supuso, que tendria aun para largo rato si me empeñara en determinarlas todas. Bastan las indicadas para mi objeto.

Ninguna de esas suposiciones puede ser producto de la esperiencia, conquista de la observación, porque estas conducen á la negación rotunda de esas hipótesis. Ninguna de ellas, es la verdad como pretendía el Coaco y nada prueba tanto que esas hipótesis eran falsas, como que ni los mismos hipocráticos mas fanáticos, se atreven á sostenerlas en nuestros dias.

Nadie habla de las entidades con relacion á los cuatro

humores y á los cuatro elementos: nadie del cálido innato, ni de la coccion y si hay quien se empeña en ser pitagórico todavía en lo que atañe á las crisis y en ser poeta ó metafórico en lo concerniente á la fuerza medicatriz y sus luchas con la enfermedad, es porque la raza de los poetas, no solo invade las faldas del Parnaso, la fuente de Helicón y el coro de las Castalias, sino tambien las columnas del Partenon, el pórtico, los jardines de Academia y el templo de Epidauro.

Hipócrates fué *teórico*, porque no se limitó á observar, explicó y no solo explicó la relacion de los hechos, sino sus causas. Todas sus hipótesis son otras tantas explicaciones puesto que son razonamientos fundados en los principios de su doctrina. Investigó las causas de los fenómenos fisiológicos y patológicos, las señaló, las espresó y qué es investigar, señalar, apreciar causas sino explicarles? ¿qué es toda explicacion sino una teoría?

No solo fué Hipócrates teórico, *explicando*; lo fué tambien, *ereyendo*. Os he dicho y demostrado que esa celestidad no inventó la medicina, que no lo debió todo á su propia observacion, á su experiencia personal. Su patrimonio científico fué en su mayor parte heredado de sus mayores. Pues todo lo que adquirió de estos, fué teórico.

El sábio que se precia de méro observador, no solo no puede permitirse explicacion alguna, sino que no le el dado aceptar, ni hechos ni doctrinas de otros. Desde el momento que las acepta, las tiene á *priori*, deja respecto de ellas de ser práctico.

Hipócrates por último, fué *sistemático*: sus libros tienen sistema. Littré dice que la doctrina hipocrática ofrece una unidad de concepcion, que otras escuelas no han tenido. El espurgo de la coleccion hipocrática se ha fundado en la discordancia de doctrinas, en la contradiccion de principios de muchos libros atribuidos á Hipócrates y solo se le han dejado como suyos aquellos que entran en el trazado del sistema.

Examinad una por una todas las obras genuinas de ese escritor antiquísimo, hasta los afórismos que es el libro mas fa to de método, de órden y de ilacion y vereis que de todos ellos resulta una doctrina, un sistema, una escuela. el cálido innato, la crisis, la intempérie, la coccion, las crisis, los humores, el principio terapéutico de los contrarios, la ocasion de obrar, la naturaleza medicatriz etc., se revelan en todas partes y ellos son los que dan conjunto y unidad sistemática hasta á las descubiertas y dispersas proposiciones, que se llaman afórismos, una de las producciones por la cual es mas conocido Hipócrates.

No apoyo mis asertos con citas porque no hablo de un autor desconocido. Las obras de Hipócrates están en manos de todos: hojeadlas y á cada paso hallareis la confirmacion de esos asertos.

Añadid á cuanto llevo espuesto, que la escuela hipocrática se dividió en Alejandria en cuatro. La que la continuó se apellidó *dogmática*, las otras tres se llamaron *empírica*, *metódica* y *ecléctica*. Si la doctrina hipocrática no hubiese sido hipotética, teórica y sistemática, no hubiese llevado en Alejandria aquel nombre, no hubiese sido a escuela *dogmática* el mayorazgo, lo hubiera sido a empírica. Esta es la escuela que debian ensalzar y re-

comendar los adversarios de las teorías. No es á Hipócrates á quien debieran venerar como hombre dado á la observacion y á la practica, sino á Filino de Coós, á Serapion de Alejandria y á Heráclido de Tarento.

Quede pues consignado y para siempre que habiendosido ese patriarca del arte *hipotético, teórico y sistemático*, no le conoce bien ó le desfigura todo aquel que le presenta como prototipo de los medios eselusivamente prácticos y enemigo de las hipótesis teorías y sistemas.

No siendo Hipócrates, como filosofo original ó jefe de escuela, siendo su filosofía socrática entaverada de Jonio y Eleatico, no siendo por otra parte como médico tampoco original en todo, ni práctico eselusivo; y siendo por último sus hipótesis falsas, sus teorías erróneas y su sistema defectuoso, ¿á qué ese eterno hablar de Hipócrates? ¿á qué esa idolatria tan ridicula de la cual no hay ejemplo en las ciencias? ¿á qué ese empeño obstinado en que seamos hipocráticos? si queremos marchar por la senda del acierto, ¿á qué recomendarnos la lectura y estudio de las obras hipocráticas, como lo mas acabado que ha podido salir de la inteligencia humana? ¿á qué esa exageracion de algunos, cuando estampan que para ser algo en medicina, para representar en ella un papel honroso, para merecer el verdadero dictado de médico práctico, hay indispensable necesidad de consultar de dia y noche las obras de Hipócrates considerandolas como un destello de la divinidad? ¿á qué esas hipérbolos como las de nuestro Morejon para quien es conocida señal de *reprobo* en Medicina no estudiar incesantemente los escritos hipocráticos?

Yo pregunto, señores, francamente ¿qué es lo que pueden enseñarnos esas obras?

En filosofia, no hay en ellas nada bueno que aprender. El método moderno de investigar la verdad es infinitamente mejor y preferible. ¿Qué nos puede enseñar en ciencias auxiliares, en historia natural, en física y en química? ¿Qué nos puede enseñar en anatomía? La coleccion hipocrática está pobre en este ramo de conocimientos médicos. Allí no hay ni anatomía química ó stechiología, ni anatomía microscópica, ni anatomía cadavérica, ni patológica, ni topográfica, ni general, ni descriptiva siquiera. El escalpelo hipocrático no podia tocar á los cadáveres. La metemcosis importada del Egipto lo hubiera tenido por un crimen.

¿Qué distancia tan enorme de la anatomía de Hipócrates á la descriptiva y patológica de Cruveilhier, á la general de Bichat á la cadavérica de Orfila, á la topográfica de Begin, á la microscópica de Mandl, á la química de Robin y de Verdeil?

¿Qué nos pueden enseñar las obras de Hipócrates en fisiología? ¿Qué puede aprenderse en esos libros sobre cualquiera funcion del cuerpo humano? Ni aun en sus relaciones con cuanto le rodea es posible adquirir nada de provecho, puesto que semejante estudio rúeda allí constantemente sobre los cuatro humores que tanto juegan en la doctrina hipocrática.

Faltos por un lado de conocimientos exactos sobre la organizacion humana y el mecanismo funcional; faltos por otra de estudios, vastos y profundos sobre los agentes meteorológicos y los cuerpos que mas en contacto

están con el hombre habitualmente. ¿Qué puede aprenderse en esos libros en punto á las leyes de la vida y á las relaciones del hombre con los agentes de la naturaleza?

Y si nos remontamos á la vida misma y los misterios de sus causas, ¿qué hay en Hipócrates capaz de resolver ningun problema?

¿De qué sirve considerar la vida como una cosa positiva y el ser viviente como una sustancia, si al buscar sus relaciones de accion y reaccion en los diversos objetos de la naturaleza se empieza por una creacion ontológica, dotándola de una fuerza medicatriz y accion beligerante para luchar contra otra creacion de índole análoga llamada enfermedad, cuya derrota se espresa con un simulaculo, con una operacion propia de una cazuela ó una marmita, por la cocion en fin de los humores.

El vitalismo de Hipócrates, si es que realmente le haya en su doctrina humoral, mas metafórico que científico, indeterminado y vago, pitagórico en la concepcion y jónio en la práctica interpretado de mil modos por las innumerables sectas vitalistas que se han ido sucediendo, no enseña, ni puede enseñar nada en fisiología. Cualquiera que desee conocer lo asequible de esta ciencia, tener nociones útiles para la práctica, en cuanto al mecanismo funcional del cuerpo humano, no es en las obras de Hipócrates donde beberá raudales tan abundantes como puros y provechosos; tendrá que buscarlos en las obras de los Muller, de los Burdach, de los Berard ú otros fisiólogos modernos.

¿Qué nos puede enseñar Hipócrates en higiene pública y privada á pesar de la nombradía que le ha dado su libro de los *aires, aguas y lugares*, y de la gran copia de nociones que pudo recoger de lo observado en los templos y gimnasios? La Higiene pública y privada, para llegar á la brillante altura en que hoy se encuentra, ha necesitado de los progresos asombrosos que la moderna filosofía experimental, ha hecho en las ciencias naturales, físicas y químicas y en las mismas fisiológicas. Por grande que sea el mérito relativo del libro de los *aires, aguas y lugares* y otros escritos higiénicos de Hipócrates, no pasan de ser trabajos rudimentarios, auroras de la ciencia, enturbiadas por las falsas teorías de los tiempos ó infinitamente inferiores en todos los conceptos á las obras de los Halle, de la Tourtelle, de los Londe, Chevalier, Michel Lévi y otros higienistas de nuestra época.

¿Qué nos pueden enseñar las obras de Hipócrates en patología, cuando ninguno de sus ramos nos puede conducir al conocimiento de la causa de los males, ni á formar sus diagnósticos particulares, ni al pronóstico especial de cada uno.

La etiología hipocrática está reducida á la falsa teoría de los cuatro elementos y á la doctrina del equilibrio y desequilibrio de los humores. Todas las causas de las enfermedades ruadan siempre por este circulo sistemático, ya por nadie sostenido.

La sintomatología lleva en verdad alguna ventaja á la de Cnido. Ya no se miran los síntomas como otras tantas enfermedades, ya se proclama el estudio del conjunto, ya se agrupan; ya se ven como fenómenos dependien-

tes de una causa comun, ya se consideran enlazados con la unidad de la existencia perturbada en sus funciones.

Sin embargo, siguiera Hipócrates mas pitagórico y eleático que jónio en el estudio de los síntomas, mas atento á la unidad que á la pluralidad, fije su mirada observadora en los conjuntos de síntomas para descubrir enfermedades, no es para formar diagnósticos especiales para espresar todos sintomáticos de males determinados.

Dadas muchas enfermedades agudas y febriles determinar lo que presentan en el estado general del enfermo; hé aqui el problema que la medicina hipocrática resuelve. Los síntomas no son estudiados como espresion, como gritos de dolor ó de malestar de estos ni aquellos órganos, sino como quejas de la economía entera.

Las necesidades de la sintomatología de nuestros dias recusán igualmente la práctica cuidiana que la práctica coaca. Aquella era viciosa por su análisis estremada; esta por su síntesis confusa. Ni los síntomas son fenómenos aislados, ni los conjuntos son generales. Nosotros buscamos grupos de síntomas pertenecientes á estados morbosos determinados, particulares. Sin desentendernos de lo que tengan de comun esos estados, lo cual formaba el único objeto de atencion en la sintomatología coaca, nos fijamos en los conjuntos que los singularizan y así damos á la análisis y á la síntesis los justos límites que no supieron darles, ni los Asclepiades de Cnido, ni los maestros de Coos.

La *semeiôtica* de Hipócrates, adolece del mismo vicio que su sintomatología con la cual tiene muy estrechas relaciones. No hay en ella estudios minuciosos, parciales, analíticos, todo es síntesis, todo es generalidad. Si habla de enfermedades agudas y febriles, de afecciones de pecho, por ejemplo, no es para esponer signos particulares de esas enfermedades, no es para presentar cuadros sintomáticos peculiares de cada una, como lo hacemos nosotros.

Hipócrates no se fija mas que en lo comun de las dolencias, en las modificaciones principales que ocasionan todas en la economía entera. La alteracion del rostro, los sudores, el estado de los hipocondrios, las hidropesías que proceden de enfermedades agudas, el sueño, las deposiciones, las orinas, los vómitos, las cámaras, la expectoracion, etc., hé aqui los puntos cardinales de las consideraciones de Hipócrates y todos ellos no son respecto á esta ni aquella enfermedad, sino con respecto á todas.

Hipócrates no hace diagnósticos especiales, no describe fenómenos morbosos particulares, propios de afecciones determinadas; hace un diagnóstico general, traza fenómenos de conjunto,

Otro tanto se advierte en lo concerniente al pronóstico. El pasado, el presente y el porvenir, son la base triangular de la prógnosis coaca. El juicio rueda siempre sobre unos cuantos fenómenos de gran significacion, nunca aplicada á esta ni aquella enfermedad, sino á todas las enfermedades, á la enfermedad abstracta ó general.

El cuadro del moribundo que tan pintorescamente dejó trazado, la cara que se ha llamado Hipocrática, no es peculiar de enfermedad alguna; no señala ninguno de

los numerosos caminos por donde se va al sepulcro, ee la boca de la tumba.

La enfermedad es grave, la enfermedad es leve, el signo es bueno, el signo es malo; hé aquí las fórmulas generales de sus pronósticos y siempre al tenor de los humores ó de cualquier otro signo en que los funda.

Aun suponiendo acertados todos sus pronósticos; aun admitiendo que esas ojeadas sintéticas tengan alguna utilidad; en primer lugar no hay motivo para mover tanta algazara ni estasiarse de admiración ante ese rival de las Pitonisas; porque la progno-*is* coaca era la continuación de los oráculos, en cuanto al interés y abinco en sobresalir en ella y en cuanto al acierto, un legado de los templos, asclepiones y gimnasios: en segundo lugar sobre no haber desdénado los modernos, to lo lo que ha encontrado en Hipócrates relativo á pronósticos, conforme con la experiencia, han aumentado con esta el caudal de los vaticinios, no solo respecto de lo comun á todas las enfermedades, sino respecto á lo que es peculiar de cada una.

¿Qué podemos aprender en punto á terapéutica en los escritos hipocráticos? Gracias á las prácticas de los templos, asclepiones y gimnasios, hay alguna abundancia en medios higiénicos; gracias á los ejercicios de los atletas y á las guerras hay algunos recursos quirúrgicos; mas en cuanto á remedios farmacéuticos se nota una pobreza desoladora. La farmacopea hipocrática se reduce á la sangría, á los laxantes á algunos purgantes, unguentos y aceites; todo lo cual acaba de poner mas en relieve que en lo que Hipócrates no encontró abundancia, no la pudo poner de su cosecha.

No os quiero hablar del principio que dominaba las indicaciones, porque tan pronto es el *contraria contrariis*, tan pronto el *similia*, tan pronto el indiferente; pero no concluiré este punto sin decir que la filosofía terapéutica de Hipócrates no es un faro que brille en el mar de las indicaciones para evitar los escollos y naufragios.

¿Qué nos puede enseñar Hipócrates en lo que atañe á la *nosografía*? En él no hay clasificación de enfermedades, porque no podía haberlas. Una clasificación supone análisis, é Hipócrates era sintético. Tanto la salud como la enfermedad, se consideraba á fuer de un todo la idea de la unidad, del *consensus unus*, brotaba de todas las teorías; el conjunto era el blanco de todas las ojeadas.

Verdad es que las enfermedades tenían nombres; habian empezado á tenerlos los síntomas, mas esos nombres no representaban mas que grupos de fenómenos, por no decir alguno culminante; era una nomenclatura empírica con rasgos de pintoresca, sin sistema ni razon filosófica ninguna. Bajo este punto de vista, mejor es ignorar que saber como habló Hipócrates. ¿Qué hay que aprender en sus mismos libros de las epidemias tan renombrados y en donde se nos presenta como mas observador? En todos ellos están palpitando sus hipótesis falsas, sus teorías erróneas, su sistema defectuoso.

Hay el primer esbozo clínico; allí aparecen por primera vez por lo menos en la forma las historias particulares de algunos enfermos; mas sobre que al fin y al cabo no se diferencian de las tablas votivas, son un desarrollo

mayor de estas, esas historias clínicas dejan mucho que desear, no pueden presentarse como modelos de su clase. Los modernos han dejado bajo este aspecto muy atrás al grande Hipócrates; no hay estudiante medianamente instruido que no haga hoy dia mejores historias clínicas.

Una cosa importante podreis aprender en esos libros de epidemias. A pesar de ser considerado Hipócrates como un grande observador, como el observador por excelencia, no supo ver en esos azotes de las poblaciones y comarcas, lo que hoy dia pretende ver hasta el médico mas topo, hasta el profano del arte. Aludo al contagio. Hipócrates no vió una cosa para los contagistas tan clara.

Los partidarios de esa funesta invencion de Fracastoreo no buscan la sancion histórica, el prestigio de la autoridad antigua en los escrito de un médico de tanto respeto y significacion para ellos: se van á revolver las páginas de un profano; acuden á un historiador, á Tucídides y aun para eso tienen que darle sabor Fracastoriano por medio de los traductores del siglo XV.

Allí teneis, señores, la autopsia del grande idolo. La notoriedad de sus obras me dispensa tambien de citar pasajes en comprobacion de mis asertas.

Ahora, bien, señores, si en los libros hipocráticos, además de los defectos filosóficos y médicos de que adolecen, y sobre los cuales no necesito ya insistir, no hemos de aprender nada; ni en filosofía ni en ciencias auxiliares, ni en anatomía de ninguna especie, ni en fisiología, ni en higiene, ni en patología, ni en terapéutica, ni en nosografía, ni en epidemiología, ni en clínica, ¿á qué ese impertinente y obstinado afan, no solo de que leamos de dia y de noche esas obras, sino de que volvamos á ser hipocráticos, á enarbolar el estandarte, tantas veces tremolado y otras tantas destruido del hipocratismo en el baluarte de la ciencia?

Admírese cuanto quiera á Hipócrates, respecto de lo que fué ese médico en sus tiempos; vayan si quieren sus fervorosos sectarios en peregrinacion á la tierra de Larisa, allá en Tesalia, como van los árabes á la Meca, mas que no pretendan hacer de ese hombre otro Siddhartha, otro Buda, para hacernos profesar un budismo médico, tan fanático como el de las sectas chinas y guarden en la lontananza histórica á su idolo, como en las sombras del misterio los budistas del Thibet á su gran Lama, sino quieren que visto el Buda coaco de mas cerca, desnudo de aparatos de diorama y bañado de la luz de nuestro sol, la multitud advierta que es un prógimo de carne y hueso como cualquier hijo de Adan con todos los defectos é imperfecciones que llovieron sobre la miserable progénie humana, desde que nuestros primeros padres se dejaron seducir por la serpiente.

La juventud médica estudiosa, reportará mas beneficios consultando de dia y de noche las obras clásicas de los modernos que sacudiendo el polvo á los pergaminos de la coleccion hipocrática, incluidas las esposiciones y comentarios, de sus mas eruditos exhumadores. No se o se puede ser buen médico y grande médico teórico y práctico sin haber ojeado jamás ni uno de sus cacareados libros, sino ni aun sabiendo que haya existido

nunca ese Ascl-piade de Coos.

No demos á los extraños tan pobre idea de nuestra ciencia, suponiendo que solo ha existido un hombre en ella y que todo lo que en ella puede hacerse ya se hizo cuatrocientos años antes de la venida del Mesias.

Téngase entendido, pero muy claramente entendido, que si un cataclismo universal, si un diluvio como el de los tiempos de Noé, volviera á destruir todo cuanto se ha escrito é impreso desde las Olimpiadas, y no le quedase en el arca salvadora á la nueva generacion mas que los libros de Hipócrates, la ciencia se quedaría en su primera denticion, en un estado del mas deplorable atraso.

(Se continuará)

CIRUGIA.

Nervio dentario inferior: nuevo método de practicar la seccion de este órgano antes de su entrada en la mandíbula.

Hasta ahora, cuando habia necesidad, en ciertos casos de neuralgia rebelde, de practicar como extremo recurso la escision del ramo dentario inferior, se ejecutaba esta delicada operacion á través de los tejidos de la mejilla, procediendo de fuera adentro. Para evitar la deformidad de la cara que resulta de este método y la lesion posible del conducto de Stenon, de la arteria facial, etc., el señor Paravicini propone que se opere por la cavidad bucal de la manera siguiente:

Colocado el enfermo enfrente de la luz, y con la boca bastante abierta y limpia, y la cabeza sostenida contra el pecho de un ayudante, el cirujano aparta con un gancho obtuso los labios por el lado en que va á operar. Introduce en seguida el índice de una mano para asegurarse de la situacion precisa de la rama ascendente de la mandíbula, y con un bisturí practica una incision de unos tres centímetros de longitud en la mucosa correspondiente y en las fibras anteriores del músculo pterigoideo interno, colocando un poco oblicuamente el corte de adentro afuera para llegar al periostio; introduce entonces uno de los índices en la incision, le hace penetrar en el tejido laminar que une el músculo pterigoideo al periostio, y, separando estas partes, engancha el nervio dentario inferior: cerca de su entrada en la mandíbula; le coje con una pinza de anillos y con tijeras de puntas obtusas le corta, por un lado cerca del tronco dentario y por el otro un poco mas arriba, en términos de separar un fragmento de unos 8 á 9 milímetros. (GAZETTE MÉDICALE D'ORIENT)

SECCION PRACTICA.

MEDICINA FORENSE

CONSULTA SOBRE LA MONOMANIA DE D. P. F. Y P., ESCRITA POR D. PEDRO MATA.

(Continuación.)

Hay mas, F., observado en esos actos, es una pura contradiccion. Dicese que nadie le ha perseguido, que nadie le ha hecho daño, que es de todos querido por su dulzura y carácter inofensivo; no ha sufrido horribles

mutanzas de fortuna, no ha concebido ninguna pasion contrariada, nada tiene que echar en cara como grave ofensa personal á los hombres, la sociedad no le ha hecho victima de ninguna injusticia ni grande ni pequeña y sin embargo, está triste, aburrido, hipocondriaco, es misántropo, odia la sociedad, huye del roce de las gentes, el bulicio de las ciudades, busca los campos como un salvaje, desdeña la palabra, don precioso que tanto nos distingue de los irracionales.

»El sentimiento de la honradez, de la estimacion de sí mismo está exagerado en él, es lo que mas le domina, es la parte mas sensible é irritable de su ser moral, es la única pasion que le subyuga y sin embargo, no ve que empuñan su honra sus extravagancias, porque la honra vive de todo y principalmente de la consideracion en que es tenida la persona por la totalidad de sus actos; no ve que la empuña la falta de pudor, la fría indiferencia de desnudarse en sitios públicos, concurridos y llenos de gentuza, que le ajan los trages indecorosos y mas que nada el deseo de parecer y obrar como los gitanos, categoría social que por sí sola basta y sobra para desdorar á cualquiera por el concepto general en que son tenidos los individuos de esa raza.

»Hay mas aún. El extravío de la mente de F. no se anuncia tan solo por esos rasgos de naturaleza psychica, los hay físicos tan significativos como aquellos. F. está verdadera y esencialmente hipocondriaco, tiene todos los síntomas de esta enfermedad y las razones orgánicas de ella. Ora parta el impulso de un estado congestional primitivo de los órganos encefálicos, ora sea una llamarada simpática de otra congestion del hígado, del bazo, de sus vasos venosos abdominales y el tubo digestivo, su cabeza es una fragua ardiendo. El pelo le incomoda y se manda rapar, es tan sensible su cabeza á toda temperatura elevada que la caliente atmosfera del sombrero se le hace insoportable. Sus cefalalgias, sus insomnios, sus movimientos convulsivos, sus ensueños y pesadillas, sus vértigos ¿qué son sino las señales inequívocas de que su cerebro no se halla en estado normal, que está físicamente enfermo? Y siendo el cerebro el órgano de las facultades intelectuales ¿cómo no se han de resentir de este estado permanente de excitacion, de ese fuego sordo é intimo que les hace hervir, que las exalta que las contrbta? Entre ese estado físico, verdaderamente morboso y el psychico, hay una relacion demasiado estrecha para no mirarlas como las fases de un mismo fenómeno interior, como dos factores del mismo compuesto.

Los sentimientos que se desenvuelven bajo el influjo de semejante estado, siguen el mismo orden, están en armonía. Es la tristeza, es el alucinamiento, es el ódio al bullicio, el amor á la soledad, los arrebatos, los transportes, las oscilaciones de alegría y placer, de prostracion y actividad, de esperanza y desaliento.

Los facultativos que le ven, no pueden menos de pronosticar desfavorablemente, respecto de su porvenir mental, le aseguran el transtorno que casi ha de ser inevitable.

»Declaransele afecciones abdominales, sus funciones digestivas se perturban, hay dolores, evacuaciones y cuando esto sobreviene, las cefalalgias, los vértigos, los

zumbidos de oídos, los insomnios, las pesadillas, las inyecciones de las conjuntivas, los síntomas, en fin, de congestión cerebral desaparecen ó se alivian notablemente. La afección de las vísceras abdominales sirve de revulsivo para las del cráneo; no puede ser mas estrecha la relacion simpática que entre unas y otras existe. Ni ofrece eso nada de particular ni nunca visto; al contrario, es lo que todos los días nos enseña la practica en enfermos de esta clase. El reposo, la tranquilidad moral y corporal, la dieta ó el buen régimen, la ausencia, en fin, de todas las causas capaces de sobrescitarle el cerebro y los órganos digestivos, le calman, le alivian, le restablecen, no le libran de su caracter porque este pende de su organizacion; no le curan radicalmente la hipocondría porque tiene sus raíces en su temperamento é idiosincrasia pero dan lugar primero á la mitigacion del mal físico y luego á intervalos mas ó ménos largos de remisión en el mal moral.

»Le sobrevienen enfermedades mas graves, le ataca una intermitente maligna rebelde; el sulfato de quinina no le cura, hay que pensar en un cambio de clima; no solo es físico el mal, es psicológico como siempre que F. enferma. Hay en él tan íntimo lazo entre su cerebro y los demás órganos, que afectandose los unos, los otros participan acto continuo de la afección, anunciandose en cada uno, segun las funciones de que están encargados. Las facultades intelectuales y afectivas del enfermo están en desorden, sus juicios sobre diversos objetos son estraviados; los profesores que le observan le tienen por maniático. Sus fuerzas se postran y hay que acompañarle al puerto para que pueda embarcarse ¿no está en todo eso manifestado evidentemente, cuan profundo es el mal de F. cuando avanza en el orden de su psicología? Las predisposiciones que ha manifestado en días anteriores, en edades mas tiernas, no se desmienten, al contrario, van adquiriendo su previsto y anunciado desarrollo.

»La mudanza de clima le alivia de su afección fébril, pero no de sus desarreglos mentales; menos le modifica el caracter hipocondíaco y misantrópico; está identificado con él.

»Pasa á Barcelona y allí ofrece las mismas oscilaciones de esas afecciones nerviosas, debidas á las diferentes causas contingentes, que ya sirven para exacerbarlas, ya para paliarlas.

»Asáltale un recuerdo de un mal antiguo y la vulgar idea de que retoña, que se hace general y causa de síntomas graves que pueden conducir á la muerte, empieza inquietarle. F. se preocupa de esta idea y de ella brotan todas las alucinaciones de un mal imaginario. Altamente dispuesta é esos errores su sensibilidad é imaginacion, ya se cree plagado de sífilis, no descansa, aburre á los médicos para que le libere de su enfermedad; es un verdadero maniático, un verdadero loco, cuyo tema, á la sazón, consiste en lo peligroso y grave de su estado de salud; así como cualquier otro día tomará otro rumbo su fantasia, fácil de verse envuelta en esa serie de errores de sentido y alucinaciones á que está propenso quien, sobre llevar consigo el germen de la locura, manifestado

por extravagancias de caracter incompatibles por su número, frecuencia y naturaleza con la cordura, no ha dejado de padecer físicamente de la cabeza y de las vísceras abdominales y está habitualmente en poder de una hipocondría misantrópica que no le suelta jamás, aun en medio de sus intervalos, al parecer mas lucidos.

»Esas alucinaciones pasan y vienen otras; vuelve á enfermar y siente síntomas tan raros, tan inverosímiles, los explica con tal vaguedad, que el facultativo no puede ver en él mas que uno de esos cuadros deplorables que constituyen las desgarradoras galerías de las aberraciones mentales. No solo se confirman los pronósticos de antiguos profesores, sino que se forman otros mas tristes; el mal está mas cercano y es mas grave.

»Sobreviene el aparente robo y ese maniático, esa cabeza débil y tan lastimada por tantos padecimientos propios para alterarla, si afecta profundamente, es un sacudimiento brusco que va derecho á herir la parte mas vulnerable, el sentimiento predominante, la única pasión de ese individuo, la estimacion de su honra, que siente mas de un modo orgánico é instintivo, que adquirido ó racional; porque entre este sentimiento y la idea que tiene de la honra, no hay la debida armonía. Hechos que debieran lastimarla, no le hacen mella; actos mas incompatibles con la honradez del hombre, que una acusacion de ladron, para él no la desdoran, al contrario, la enaltecen; de suerte que, el sentimiento de la honra es tambien en él singular, á su manera diferente del sentimiento comun; anómalo, escéntrico, como la mayor parte de sus ideas y afectos.

»Conmovido por una desgracia ajena, cree que los demás la han de sentir como él, porque uno de los rasgos mas característicos de esa mente débil, es figurarse que lo que él siente, lo sienten todos los demás; que lo que á él le preocupa, ha de preocupar igualmente á otros.

CLÍNICA REMITIDA.

Cuatro palabras acerca de las anélides implantadas en el interior del cuerpo humano.

Al leer en el primer número de LA IBERIA MÉDICA de este año el bien escrito artículo de D. CELESTINO GALLEGO (de Javalquinto) sobre las anélides implantadas en el cuerpo humano, no he podido menos de recordar los apuros en que me ví á poco de establecerme en la villa de Fuente de Saz de Jarama, provincia de Madrid, donde todos los veranos se observan mas de cuarenta casos idénticos á los referidos por el Sr. de Gallego, por criarse numerosas sanguijuelas negras (borriqueras las llaman allí) en los arroyos todos, y hasta en la fuente única que en la poblacion existe.

Estos casos, que como he dicho, no bajan de cuarenta al año, serian mucho mas frecuentes allí á no ser por la costumbre que existe de llevar un cadacillo ó un trapo que se coloca sobre el cántaro para colar el agua; pero de todos modos, son bastante comunes y á veces graves, para comprometer la reputacion del profesor que por primera vez los observa, y que al buscar en los libros el medio de salir airoso en su tratamiento, se eu-

cuentra con que ninguna autor se ha ocupado de ellos, cual si nunca se hubieran presentado en la práctica. No por otra cosa que por una sanguijuela implantada en la laringe, se desacreditó allí el digno profesor que me substituyó, y que ignorando que tal dolencia existía, vió ponerse á los bordes del sepulcro á una vieja llamada la *Cantarina*, que estando quince dias con vómitos y espectoracion abundantísima de sangre, unas veces roja, y otras negra, apuró los recursos del arte para salvarla, y que despues de haberla dispuesto la unción, fué curada instantáneamente por una vecina que al reconocerla las láuces vió y estrajo una gruesa sanguijuela negra.

Pero prescindiendo ahora de la necesidad que estos casos indican, de que el profesor para formar su diagnóstico examine cuidadosamente á sus enfermos si no quiere cometer un error que le desacredite y comprometa al mismo tiempo la vida de los enfermos sometidos á su cuidado, no puedo menos de pasar á indicar la conducta que en tales casos he seguido, y la que acreditada por mi propia experiencia creo mas útil.

Cuando el profesor es llamado para ver á un enfermo que arroja sangre por la boca, acompañada de tos, cosquilleo ú estorbo en la garganta, donde parece se mueve un cuerpo blando, y observa que la sangre espelida, si bien es roja á veces, va mezclada con otra negra, y carece siempre de los caracteres de la arterial, cuando ve salir esta sangre en bastante abundancia, sin los signos precisos que indican una hemorragia ó una gastrorragia, si sale por accesos de vómito, debe desde luego sospechar la presencia de uno ó mas anhelides, y en su consecuencia pasar á reconocer la cámara posterior de la boca (al sol mejor que con luz artificial) interrogando al par las causas, los podrosos y el modo de empezar la evacuacion, en la seguridad de que á los pocos minutos, sea durante los accesos de tos si la sanguijuela está en la parte inferior, sea en los momentos de calma si está detrás del velo palatino, verá al animal moverse, ó cuando menos notará que la sangre sale rasteando por las superficies próximas y de un modo mas ó menos continuo, con lo cual su diagnóstico será seguro.

Averiguada la causa de la hemorragia, resta hacerla desaparecer, lo cual si bien parece fácil cuando se ve en cuerpo extraño que la produce, no lo es tanto, sin embargo, y menos aun cuando no se le puede coger con las pinzas de anillo. Basta muchas veces en el primer caso cogerle con este instrumento; pero como las mas hay que verificar una tracción que irrita la mucosa el que está implantado el animal, conviene poner en las ranuras ó dientes de las pinzas un poco de tabaco en polvo, que irritando á la sanguijuela en el momento de tocarle, la obliga á desprenderse evitando la tracción que en otro caso hubiera sido necesario verificar. Cuando la sanguijuela, por el contrario, no se ve, ó aun cuando se vea no se puede coger, hay que recurrir á los gargarismos y toques de esponja con un cocimiento concentrado de tabaco, ó á las insuflaciones del polvo de la misma planta, que matan al animal en muy poco tiempo; pues en cuanto al humo del cigarro, puede decirse

que nada le hace, quizá por la capa de moco y sangre que por do quiera cubre á la sanguijuela; y el agua salada no tiene sobre ella ni la mitad de acción que el cocimiento ó el polvo de tabaco.

Por mi parte puedo asegurar, que ni el fumar ni el hacer uso de la salmuera me ha servido de nada, mientras que las insuflaciones, los toques con la esponja y los gargarismos del cocimiento de tabaco me han dado constantemente un resultado satisfactorio y que se ha hecho esperar pocos minutos.

Lo dicho por mí, como se vé, viene á comprobar en todas sus partes el bien escrito artículo de D. Celestino Gallego, y como es enfermedad rara en casi todas partes, aun cuando frecuente en algunos países, creeria faltar á mi deber si habiéndola yo observado con tanta frecuencia no digera lo que he visto y confirmara así el proceder del digno comprofesor que me ha precedido en la publicacion de sus observaciones prácticas en una dolencia que de tal manera puede comprometer la reputacion de los profesores y la salud de los enfermos.

Grado y enero 9 de 1859.

Licdo., José de Alarcon y Salcedo.

CLINICA PARTICULAR.

Historia de una herida de cabeza, por D. José Fernandez.

Refiérese este caso á un cursante de jurisprudencia, de 21 años, que hallándose en Murviedro viendo las corridas de caballos que se celebraban en su calle el 17 de octubre último, fué herido á las once y media de la mañana por la herradura que se desprendió á un caballo que pasaba á todo escape, la que se enclavó en el lado izquierdo de la frente hácia su parte media por uno de sus extremos en direccion vertical, habiendo atravesado antes el sombrero de paja que llevaba, juntamente con la cinta y badana del mismo, causando el otro una ligera herida tegumentaria sobre la eminencia malar. Trató de extraérsela él mismo y no pudiendo, suplicó á un labrador que se le sacase, el cual se vió precisado para conseguirlo á menear de un lado á otro y á tirar poco á poco de abajo arriba, haciendo un movimiento de basula. La hemorragia fué considerable y trasladado á su casa, se cohibió con hila seca y se aplicaron fomentos frios de infusion de flor de árnica: los síntomas eran los siguientes: dolor intenso en la herida, palidez de la cara, frialdad en las extremidades, pulso muy concentrado; movimientos clónicos del tronco y extremos, ligero trismo y espuma en la boca; despues pérdida completa del conocimiento é incompleta del sentimiento, simulando en algun modo un ataque epiléptico: este estado cedió á los pocos minutos con una pocion muy eterizada y fricciones secas á las extremidades y mucho abrigo.

A las tres de la tarde se habia presentado la reaccion el pulso daba cien pulsaciones y era lleno y ligeramente duro, la piel sonrosada y caliente, el dolor de la herida muy intenso: estado comatoso del que salía á poco de fi-

jarle la atención y contestando con dificultad á las preguntas: las pupilas dilatadas, la lengua ancha y blanquecina. Dieta vegetal, sangría de diez onzas de la mano y fomentos de árnica.—Rebajó el cuadro sintomatológico hasta las cinco de la tarde (95 pulsaciones); después se exacerbó y á las 6 se le practicó otra sangría de 12 onzas á la mano. Bajó el pulso á 90 pulsaciones hasta las 10 de la noche en que aumentó. Tercera sangría del brazo y de 12 onzas. La tumefacción de la herida es bastante pronunciada, el dolor mas llevadero, mas ligero e coma; el enfermo estaba intranquilo y cansado.

Día 18. Tranquilidad hasta las cuatro de la madrugada en que se exacerbaron los síntomas. Sangría de 12 onzas del brazo y otra de 12 onzas del pié á las 8 de la mañana, con lo que rebajaron notablemente el estado local y general, y durmió algun rato; el pulso daba 86 pulsaciones. A las cuatro de la tarde tuvo ligero recargo. 16 sanguijuelas á las sienas y apófisis mastoideas del lado enfermo. Por la noche durmió el enfermo un rato.

Día 19. A las siete daba el pulso 80 pulsaciones: la tumefacción era ligera; la herida daba un débil olor supuratorio. Dieta vegetal, fomento de árnica y lavativas laxantes cada tres horas; por la tarde hubo recargo (84 pulsaciones): 12 sanguijuelas á la margen del ano. En las primeras horas de la noche durmió algo y tuvo una evacuación de vientre natural, después se empeoró y se le aplicaron 8 sanguijuelas en el mismo punto y lavativas con el sulfato de magnesia, consiguiéndose una deposición abundante y biliosa.

Día 20. A las ocho estaba tranquilo. la supuración de la herida era de regular carácter; sentía algo de peso en la cabeza; el pulso daba 70 pulsaciones; la lengua estaba blanquecina, y había tenido algunas deposiciones biliosas. A las diez de la mañana, sudor general caliente que duró dos horas; habló el paciente alguna vez en tono festivo. A las diez de la noche, sin causa apreciable, dolor intenso en la herida, tumefacción aumentada, peso y dolor en toda la cabeza, particularmente en la region supra-orbitaria; ojos brillantes y algo inyectados, pupilas ligeramente contraídas, lengua blanco-amarillenta; pulso con 90 pulsaciones, lleno y algo duro; mucha locuacidad, movilidad general estremada; deposiciones albinas, involuntarias y biliosas. Poción ligeramente sedante á cucharadas; lavativas mas escitantes, cataplasmas sinapizadas á las estremidades inferiores. A las tres horas se calmó y quedó en un estado comatoso bastante pronunciado; la herida y cabeza muy doloridas: pulso con 84 pulsaciones.

Día 21. Se descubrió la herida y ofrecia sus bordes tegumentarios algo pálidos, con algunos pequeños mamelones carnosos, la tumefacción circunscrita y ligera: el pus claro, amarillento y de buen olor: introducido el estilete en direccion del coronal, se advertian asperezas en toda la longitud de la herida: hácia abajo, costeando la cara esterna de dicho hueso, profundizaba mas de una pulgada; comprimiendo de arriba abajo daba alguna cantidad de pus. Se cubrió la herida con una planchuela con bálsamo de Arceó y se fomentó con árnica. Siguió el enfermo con un sudor general poco abundante hasta las once de la mañana, que se exacerbaron notablemente los

síntomas, por lo que á las diez de la noche indicó el señor Fernandez que convenia una sangría y los profesores, señores Galarza y Perez, optaron por una aplicación de sanguijuelas á la cabeza, pero todo se suspendió por haberse presentado un sudor copioso, seguido de mejoría.

Día 22. En consulta los profesores referidos con don Leon Sanchez Quitanar convinieron en que la herida era profunda, con fractura del coronal y quizás penetrante en la cavidad craneana, de pronóstico reservado, probablemente mortal y que el tratamiento oportuno era: dieta vegetal, fomento de árnica, una sangría de 8 onzas del brazo y en seguida con una aplicación de 16 sanguijuelas sobre las regiones temporales de ambos lados retiradas en número de 4 en cuanto disminuiese la hemorragia, lavativas emetizadas, cataplasmas sinapizadas á los extremos inferiores y la administración de los Santos Sacramentos. El enfermo siguió agravándose.

Día 23. A la una de la madrugada; presentaba: cara hipocrática, inteligencia abolida, deposiciones involuntaria, pulso frecuente y pequeño, estado que mejoró y á las 4 tuvo un copiosísimo sudor por espacio de 6 horas, pasado el cual, quedó en un estado muy satisfactorio y por la noche durmió algun rato.

Día 24. El pus era espeso, amarillo ligeramente verdoso; el dolor leve, la tumefacción insignificante: el pulso daba 74 pulsaciones: Dos vejigatorios en los extremos inferiores.

Día 25 y 26. Siguió mejorando. Una jicara de caldo cada 4 horas: lavativas laxantes tres al día.

Día 27. A las 10 de la noche dolor muy intenso en la herida y parte anterior de la cabeza, ojos animados y brillantes, semblante inyectado, agitación general, mayor en las estremidades; facultades entelectuales pervertidas y de allí á poco abolidas, pulso muy frecuente, blando y depresible, piel caliente, disnea; así estuvo durante seis horas y á pesar de aplicarle sanguijuelas á las regiones temporales, revulsivos á la piel y al canal intestinal y del empleo al anterior de sedantes y antiespasmódicos, fué agravándose y sucumbió á las 7 de la mañana del día 28.

Necropsia. Todos los tegidos blandos se hallaron divididos, incluso el pericráneo, que se notó mas bien dislacerado en varios puntos: en el coronal se veía una perforación como un ójal bastante ancho, vertical al eje del cuerpo, de una pulgada de longitud y tres líneas de latitud, ofreciendo en su cara anterior, sobre el labio izquierdo de la perforación tres fragmentos de hueso grandes, irregulares, ligeramente adheridos al pericráneo. Por dicha abertura salia pus. En la cavidad craneana se notó dislacerada en bastante estension la dura madre, mas particularmente en sentido vertical, la aragnoides y pia madre fundidas en el gran foco de supuración, en que estaba convertido todo el lóbulo cerebral anterior izquierdo, parte del derecho y medio, foco como del tamaño de unanaranja que interesaba toda la sustancia cerebral, excepto unas tres líneas pertenecientes á la base del cráneo: en la parte superior, correspondiente á la herida del hueso, se hallaron tres fragmentos uno de ellos de media pulgada de longitud y algo menos de latitud, implantados parte en la dura madre y sustancia cerebral, ad-

más otro como un real, irregular y como flotando en el foco: las restantes partes cerebrales reblandecidas é inyectadas y los senos venosos muy ingurgitados.

Reflexiones. Hace ver en estas el Sr. Fernandez la certeza del diagnóstico espuesto en la consulta referida y dice que el no haber determinado entonces si la cavidad craneana estaba ó no interesada fué, atendiendo á que no se deben llevar los reconocimientos mas que hasta los límites prefijados por la ciencia. Espone que el pronóstico fué exacto, pues no debía calificarse de leve la lesion porque en tésis general las heridas de cabeza son graves, ni de mortal de necesidad pues aun cuando en vida del sujeto hubiera podido observarse la lesion cerebral, la ciencia cuenta algunas observaciones terminadas por curacion. Por último demuestra la conveniencia del tratamiento antiflogístico tan enérgico empleado en vista de las lesiones traumáticas primitivas y los accidentes consecutivos la duracion del mal y sus diversas alternativas fundándose ademas en la opinion de los autores que recomiendan dicho tratamiento en lesiones de esta clase. (LA ACTUALIDAD).

D. de la Torre.

CLINICA ESTRANGERA.

Dragoncillos en número de siete desarrollados en los miembros inferiores; curacion por el arrollamiento del gusano por M. Marc Ficipio.

Una musulmana joven, ocho mes despues de haber hecho su peregrinacion á la Meca (pasando por Medina) sintió de pronto una mañana un granes cozor acompañado de comezon insoportable, en los miembros inferiores, sobre todo en la parte interna de las piernas y en la corba. Al mismo tiempo notó que estas partes eran asiento de tumores duros, rojos y con calor intenso. Al siguiente dia por la tarde, las ampollas que se habian formado se rompieron y dieron un liquido rojizo, sanioso y bastante abundante, y la enferma notó colgando por fuera, la estreñidad de un cuerpo filiforme semejante á una cuerda de guitarra. Despues de ensayos infructuosos, se presentó á M. Marc Ficipio profesor de la escuela imperial de Medicina de Constantinopla que comprobó la existencia de muchas filarias que aparecian en el fondo de úlceras saniosas inflamadas y resultantes de la rotura de las ampollas. Fijó una en un palillo hendido, la arrolló en él y la ató á la pierna. Despues de diversos accidentes fueron cogidos los demás, encargando á la enferma los arrollase todos los dias. Al cabo de seis semanas se habian extraido seis filarias cuatro á la izquierda y dos á la derecha. La cicatrizacion de las úlceras habian empezado cuando apareció otra filaria en la parte inferior de la pierna derecha: se la cogió como á las otras y su extraccion fué seguida de una curacion completa. (REVUE DE THERAPEUTIQUE MEDICO-CHIRURGICALE.)

ANATOMIA.

Fraementos de anatomia patológica y de histología por el profesor Foerster.

I. Produccion de pigmento y grasa en las celulas del tegido innoduar.—Hay pocos anatómicos, dice M. Foerster al principiarse su artículo, que no reconozcan hoy la naturaleza celulosa de los corpúsculos del tegido innoduar (sistema de fibras nuceares); sin embargo no por eso deja de ser necesario reunir y publicar los hechos que puedan demostrar esta verdad. Entre estos hechos no hay ningunos más comprobantes que los que hacen ver la produccion de elementos nuevos en el interior de estos corpúsculos, porque demuestran que estos últimos son huecos y susceptibles de producir una generacion endogena.

Para poner en evidencia los corpúsculos en cuestion el autor ha recurrido á la coloracion por medio de una disolucion de carmin en la que sumerge durante algun tiempo un trocito de tendon que deja secar en seguida á fin de poderle cortar en peducitos muy delgados; entonces se ve distintamente la forma en estrella de los corpúsculos.

Este experimento se ha repetido muchas veces, y sin embargo el autor advierte que no sale bien siempre.

El autor ha comprobado la presencia del pigmento negro en el tegido celular subpleural, en el interior de las celulas de este tegido, en una pieza patológica.

Con ayuda de un microscopio de aumento de 750 diámetros ha podido asegurarse que las granulaciones pigmentarias están realmente contenidas en las celulas. Tambien ha comprobado la misma disposicion en muchas otras piezas, entre otras el cáncer melánico.

La formacion de la grasa en las celulas de tegido unitivo se ve en el trabajo retrogresivo y en las metamorfosis progresivas de estas celulas. Ha sido observada por Virchow y por el autor en los músculos atrofiados, en los lipomas, en un sarcoma mucoso y en otros tumores.

II. Sobre la atrofia aguda del higado.—El autor agrupa en cuatro series las diversas afecciones que se han designado bajo el nombre de atrofia aguda.

En la primera serie coloca todos los casos producidos por un envenenamiento de la sangre, mordedura de la serpiente, pémia, fiebre puerperal, fiebres miasmáticas de los paises cálidos etc. Aqui la afeccion de la sangre es primaria, la ictericia tifoidea que de ella resulta no pertenece á la atrofia aguda.

La segunda serie comprende los casos en que un obstáculo impide el paso de la bilis al duodeno. El higado está entonces considerablemente reducido, amarillo pardo oscuro, reblandecido, las celulas biliares están llenas de bilis y se descomponen; la atrofia sobreviene poco á poco: esto no es todavia la atrofia aguda.

En una tercera forma; la marcha de la enfermedad es aguda, la ictericia y los sintomas tifoideos sobrevienen rápidamente; el higado ofrece los mismos fenómenos que en el caso precedente pero no hay obstáculo mecánico al paso de la bilis; á esta forma es á la que se refieren los casos de verdadera atrofia aguda.

En fin, en una cuarta formase encuestran los mismos fenómenos que en la precedente, pero no hay acumulacion de bilis, ningun reblandecimiento y sin embargo e higado se atrofia, las celulas presentan la metamorfosis grasosa y se destruyen; la ictericia invade todos los organos.

El autor se pregunta si es á esta forma á la que deberia reservarse el nombre de atrofia aguda, y si será la que determine, por la ausencia de toda secrecion, los fenómenos cerebrales y otros.

Despues de esta reseña general el autor refiere una observacion de atrofia aguda con los resultados del análisis microscópico. (ARCHIV FÜR PATHOLOGISCHE ANATOMIE)
J. Alonso Rodriguez.

SECCION DE VARIEDADES.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

Secretaria general.

Verificadas por las Juntas generales de distrito las elecciones de los cargos para las respectivas delegadas, con arreglo á lo prevenido en el art. 16 del *Capítulo adicional de los Estatutos*, y en cumplimiento de la *circular* de la directiva de 8 de diciembre último, segun consta de las comunicaciones recibidas en esta Secretaria general, han quedado constituidas del modo que á continuacion se espresa:

Madrid.

Presidente, D. Serapio Escolar, médico.
Secretario, D. Pablo Leon y Luque, médico.
Tesorero, D. Nicolás Moreno, farmacéutico.
Contador, D. José Lorenzo Fernandez, cirujano.
Vocales, D. Francisco Santana, médico y D. Ignacio Suarez, abogado.

Valencia.

Presidente, D. Joaquin Casañ, médico.
Secretario, D. Francisco de Paula Aaont, médico.
Tesorero, D. Ramon Lloret, médico.
Contador, D. Francisco Badia, médico.

Valladolid.

Presidente, D. Carlos Quijano, médico.
Secretario, D. Mariano Zapata, médico.
Tesorero, D. Antonio Villar y Macías, farmacéutico.
Contador, D. Máximo Ruiz, médico.

Zaragoza.

Presidente, D. Diego Lanuza, médico.
Secretario, D. Juan Beguer, médico.
Tesorero, D. Félix Castañer, farmacéutico.
Contador, D. Antonio Gonzalvo, cirujano.
Vocales, D. Cristóbal Boyra, médico, y D. Luis Cenada cirujano.

Y atendiendo la Junta directiva á que, en Santander Barcelona y Granada, no existe en la actualidad suficiente número de sócios para la renovacion de los cargos, ha tenido á bien acordar que continuen los que en ellos habia nombrados, hasta que pueda tener efecto la eleccion, quedando del modo que estaban, en la siguiente forma:

Barcelona.

Presidente, D. Antolin Juan y Juan, médico.
Secretario, D. Francisco Just y Lloreda, médico.
Tesorero, D. José Martí y Artigas, farmacéutico.
Contador, D. Pedro Basagaña, farmacéutico.

Granada.

Presidente, D. Juan José Creus, médico.
Secretario, D. Eduardo Garcia Duarte, médico.
Tesorero, D. José Lledó, médico.
Contador, D. Santiago Lopez Argueta, médico.

Santander.

Presidente, D. Antonio Verastegui.
Secretario, D. José Ferrer y Garcés, médico.
Tesorero, D. Juan Mons, médico.
Contador, D. José María Fernandez, médico.
Madrid 7 de enero de 1859.—V.º B.º—El Presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIO DE ADMISION.

En sesion celebrada por la Junta directiva en el día de ayer, ha sido admitido sócio del MONTE-PIO FACULTATIVO don Alejandro Ortiz y Lator, médico residente en Mendigorria, provincia de Navarra, por 8 acciones de quinta clase.

Madrid 8 de enero de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

ADVERTENCIA PARA LOS SÓCIOS.

Habiéndose instalado legalmente este MONTE-PIO en 5 de diciembre último, la secretaria ha empezado á remitir á los sócios fundadores los *oficios de admision* que han de servirles de *patentes provisionales* hasta que, completado el pago de la cuota de entrada, se les espidan las *definitivas*; pero como los términos generales en que se hallan concebidos los espresados oficios, y el haber tenido lugar la instalacion despues de la época en que se hallaban estendidos, por considerar que las diligencias de aprobacion de los Estatutos hubieran sido mas breves, hayan producido dudas en los que ya tenían *voluntariamente* hecho el *pago del primer plazo de la cuota de entrada*, la Secretaria de acuerdo con el Presidente de la Sociedad, ha considerado indispensable hacer las aclaraciones siguientes:

Primera. El documento que se remite á todos los sócios fundadores, es el fehaciente de su admision con las condiciones de Estatutos en que ha tenido efecto, para que puedan acreditarlo en todo tiempo y lugar; hasta que, despues de realizado el completo pago de la cuota de entrada, reciban la patente definitiva.

Segunda. Los artículos de los Estatutos que se citan en el espresado documento, manifiestan las obligaciones y los derechos que tienen señalados en el *Monte-pio* en que están inscritos.

Tercera. Las cantidades que se espresan al margen del espresado documento, manifiestan, para conocimiento de los interesados, el *importe total del valor de las acciones* que tienen declaradas, y la *cantidad* que de este les corresponde satisfacer en *cada plazo*; así como se consigna tambien para su gobierno, el *dividendo que les corresponderá abonar por ellas* despues que hayan trascurrido los plazos establecidos para el abono de la cuota de entrada ó sea el total importe de las mismas y los meses á que corresponden los *plazos fijos* en que deben verificarse todos los pagos.

Cuarta. Que los sócios que tienen ya abonado el *pago de beneficio para las ventajas de fundador* y el *primer plazo de su respectiva cuota de entrada*, nada tiene que satisfacer hasta el *segundo plazo*, que sera en los meses de *abril y mayo próximos*, contándoseles el tiempo de espectacion, como determinan los artículos correspondientes del *capítulo adicional de los Estatutos*, desde el día en que hicieron el pago del primer plazo de cuota de entrada, despues de haber consignado el de beneficio para las ventajas establecidas, si hubiesen tenido que verificarle.

Y Quinta. Que el *pago del primer plazo de cuota de entrada*, se halla abierto hasta fin de febrero próximo, para todos los que no le han verificado voluntariamente antes de la instalacion de la Sociedad, el cual no puede admitirse á los que aun no hubiesen hecho el de beneficio y tuvieren que hacerle mientras no efectuaren su abono.

Madrid 19 de enero de 1859.—El secretario general Luis Colodron.

Director y editor responsable, D. ANDRÉS DEL BUSTO.